

**WEBINAR COMEXI – UCSD  
“ESTADOS UNIDOS: ¿MOTOR DEL CRECIMIENTO DE MÉXICO?”**

**Dr. Gerardo Traslosheros  
Coordinador de la Maestría en Gobernanza Global de la UDLAP Jenkins  
Graduate School y Director Ejecutivo de PECC México**

**21 de mayo, 2021**

**Sobre la Nueva Agenda de Comercio de Estados Unidos**

La Embajadora Katherine Tai, actual Representante Comercial de Estados Unidos, refiriéndose a México señaló recientemente, entre otras, las siguientes preocupaciones: (i) La importancia de implementar las obligaciones ambientales y laborales del TMEC y (ii) la importancia de implementar una política energética que respete las inversiones americanas y que sea consistente con el combate al cambio climático. Se trata de exigir que México siga una estrategia de desarrollo sustentable hacia adelante si no quiere ser sujeto de sanciones comerciales. En la Comisión trilateral del TMEC, la embajadora Tai enfatizó una política comercial americana centrada en el trabajador, comprometiéndose con ambientalistas y trabajadores a enfrentar la “carrera al fondo que ha caracterizado al sistema de comercio en las últimas décadas”. Esta es la respuesta del gobierno Biden al movimiento antiglobalización (y que incluye quitarle banderas al Trumpismo).

Ya no se trata de un libre comercio sin ataduras, como bajo el NAFTA. Los estándares laborales mexicanos deberán asegurar la libertad sindical y la negociación colectiva, lo que implicará mayores salarios y el desarrollo de ventajas competitivas distintas de los bajos salarios para nuestras exportaciones, lo que es un gran reto para una economía abundante en mano de obra.

La agenda de Biden con México es más compleja que la de Trump, pues, además de migración y comercio, implica rubros en los que el gobierno mexicano tiene problemas de cumplimiento como medio ambiente, democracia, derechos laborales y humanos, y seguridad, y no tendrá empacho en aplicar sanciones por incumplimiento llegado el momento.

En EU el proteccionismo de republicanos y demócratas hizo sentir su fuerza a través del TMEC, que le servirá de modelo para acuerdos futuros con el mundo en desarrollo. A cambio, para México, si cumple con el acuerdo, se mantienen abiertas las posibilidades de exportar y atraer inversión de manera preferencial en un mundo que cambia rápidamente.

**Sobre el crecimiento de México ligado al de Estados Unidos**

México apuesta a la recuperación americana para favorecer la suya propia mediante el crecimiento de las exportaciones, de la inversión y la llegada masiva

de remesas, a pesar de contradictoriamente debilitar la confianza del inversionista continuamente mediante la cancelación de proyectos. El gobierno mexicano, de manera ultraortodoxa, NO tiene una política fiscal contra cíclica en medio de la pandemia con el pretexto de evitar un mayor endeudamiento. La caída del PIB el año pasado fue de las peores del mundo. La inflación está siendo un elemento preocupante en medio de un ambiente recesivo, por lo que difícilmente habrá más reducciones en la tasa de interés de referencia.

La integración y la coproducción existente en muchos sectores hace que la economía mexicana en general acompañe al ciclo económico estadounidense. NAFTA incumplió expectativas en términos de crecimiento y distribución del ingreso, a pesar del impresionante crecimiento del comercio bilateral. El reto es alcanzar tasas de inversión cercanas al 25 %, lo que ha sido el talón de Aquiles de las últimas décadas.

El gran problema de la división entre dos Méxicos, el formal y el informal, el del Norte mucho más desarrollado ligado a Estados Unidos y el del Sur sumido en el atraso, no ha podido ser resuelto afectando el crecimiento y la productividad promedio del país. Una salida al dilema sería la inversión masiva pública y privada en infraestructura física y humana, lo que se lograría de manera sostenida contando con mayores niveles de recaudación y el uso de los recursos escasos sin corrupción en proyectos que brinden el mayor beneficio social.

El desperdicio de recursos en obras faraónicas en el sur del país debe ser corregido. México debe apoyar su crecimiento en el desarrollo de proveeduría doméstica para las exportaciones y en la atracción de las cadenas de producción que se están saliendo de China por la guerra comercial con Estados Unidos y la misma pandemia.

El mayor reto es el cambio tecnológico que la pandemia ha acelerado. La economía digital y la automatización desplazan al factor trabajo menos calificado en México y en el mundo, lo que debe ser enfrentado con mayor educación y capacitación para no quedarse atrás. El Gran Confinamiento mostró la vulnerabilidad de depender de la mano de obra para asegurar el suministro, lo que acelera la automatización. México tendrá que encontrar nuevas ventajas competitivas para exportar distintas de los bajos salarios, tanto por el cambio tecnológico como por las disciplinas laborales del TMEC.